demuestran; y los viejos conversos que hablaron con los religiosos tenían noticia de esa creencia: luego no estaba perdida.

Resumiendo: los indios no conocían al Dios Trino y Uno de los cristianos, ni al Jehová de los judíos, que eran los que les enseñaban los frailes misioneros; pero sí conocían á un Ser Supremo, Dual y Uno, Creador del Universo, eterno é invisible.

Orozco y Berra, no obstante el conocimiento profundo que tenía de las obras de los cronistas antiguos que dijeron que los indios no conocían á Dios, dice lo siguiente:

«En la confusión de la mitología «revuelta y extravagante, se mira «descollar la creencia en la unidad «de Dios. En la lengua mexicana, «*Teotl* corresponde á la idea abs«tracta Dios *(¡y que no conoció la «etimología!)*. Con esa palabra dis«tinguían un Ser Supremo, invisible «y eterno, al cual no representaban «en forma alguna.» *(Véase* TLOQUE NAHUAQUE, ÍDOLOS.)

Teotlale. *(Teotlalli,* tierra de dios; *e,* que tiene: «El que tiene la tierra de dios.» Llamaban *teotlalli,* «tierra de dios,» á los desiertos, á los valles profundos y solitarios.) Uno de los nombres que daban á Dios, que equivale á «Señor de los desiertos, de las tierras solitarias,» dando á entender que sólo él habitaba y dominaba en ellos. A un pueblo situado en un gran desierto lo llamaban *Teotlalco, Teotlalpan.* Generalmente *Teotlale* va acompañado de la palabra *Matlahua,* que se compone de *matlatl,* red, y de *hua,* expresión de tenencia ó posesión, y significa: «el que tiene red;» pero no alcanzamos á percibir el sentido de las dos voces juntas *Teotlale–Matlahua.* También se le une la palabra *Tepehua,* que se compone de *tepetl,* monte, y de *hua,* expresión de tenencia ó posesión, y significa: «poseedor de montes.» Así, pues, el nombre completo es *Teotlale–Matlahua–Tepehua,* «Señor del desierto, Señor de las redes, Señor de los montes.»

Teotlatlauhco. (*Véase* TEOIZTAC.)

Teotlachtli. *(Véase* JUEGOS.)

Teotlachco. (*Véase* JUEGOS.)

Teotlalpan. *(Teotlalli,* tierra de dios; *pan,* en: «En tierra de dios» *Véase* TEOTLALE.) El 10.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Era un huertecillo cercado, con riscos hechos á mano, y en ellos magueyes y arbustos, que nacen en tierra fragosa. En la fiesta del mes *Quecholi,* de ahí partía una procesión para ir á cazar á la tierra de Zacatepec.

Paso y Troncoso dice que este edificio tal vez estaría dedicado al Septentrión, por ser *teotlalpan* uno de los varios nombres que daban á ese punto cardinal. Dice también que el lugar más apropiado para enseñar el oficio de cazador, tratándose de principiantes, era el *Teotlalpan,* y que por los ritos que allí hacían, no es remoto que haya sido escuela de caza, comenzando por la de cerbatana, en que tan diestros eran los indios.

Torquemada dice que el edificio *Teotlalpan* era un templo consagrado á *Mixcoatl,* dios de la caza; y refiriéndose á la fiesta y procesión que allí le hacían en la veintena *Quecholi,* agrega que terminada la fiesta, el rey y la nobleza salían al cerro Zacatepec, á cuatro leguas al S. de la ciudad, lo rodeaban, y ojeando en seguida, hacían reunir la caza en el lugar donde de antemano habían colocado los lazos; tomaban de los animales los que les parecían, para sacrificarlos al numen, y el resto lo dejaban vivo para que se fuera libre por riscos y montañas.

Hemos dejado para el fin la transcripción del pasaje de Sahagún relativo á *Teotlalpan,* porque tenemos que hacer algunas observaciones sobre la etimología del nombre, y quisimos que antes se viera la escritura del vocablo adoptada por todos los AA.

Dice Sahagún:

«El 10.º edificio (del templo) se «llamaba *Teutlalpan,* que quiere «decir *tierra fragosa:* era un bos«quecillo cercado con cuatro pare«des como un corral en el cual es«taban riscos hechos á mano, y en «ellos plantados arbustos que na«cen en tierra fragosa, como son «magueyes pequeñuelos, y otros «que se llaman *tzioactli....*» Sigue describiendo lo relativo á la fiesta que allí se hacía, de la que ya hemos hablado.

Como se ve en el párrafo preinserto, la etimología del nombre no es la que han dado los autores. Como los cronistas antiguos, y particularmente Sahagún, confundían la *o* con la *u,* parece, á primera vista, que escribió *Teu* en lugar de *Teo;* pero como dice inmediatamente que la palabra significa *tierra fragosa,* se advierte desde luego que no usó la palabra *teotl,* sino *teutli* ó *teuhtli,* y, por consiguiente, la palabra, primer elemento de la voz, es *teuhtlalli,* «tierra de polvo ó seca,» y entonces significa todo el nombre «en ó sobre tierra seca ó polvosa,» y no «tierra fragosa,» como dice Sahagún, pues esto se dice *tehuihuitztlalli.* No obstante esto, atendida la pericia de Sahagún en el idioma nahuatl, surge la duda sobre si la voz es *Teotlalpan* ó *Teuhtlalpan.* Nosotros nos inclinamos á lo primero, porque todos los AA. adoptaron esa escritura, y porque, como hemos visto que dice Paso y Troncoso, el lugar ha de haber estado dedicado al Septentrión, al cual se llamaba también *Teotlalpan.*

Clavigero dice que al distrito llamado *Teotlalpan* (tierra de los dioses) se le ha de haber dado este nombre porque ha de haber sido una posesión religiosa. No lo creemos así, porque ya hemos visto en el artículo *Teotlale* lo que significa *Teotlalli.* A las posesiones religiosas ó de los templos les llamaban *Teocallalli* y *Calpullalli* y á los pueblos situados en esas posesiones les daban los nombres de *Teocallalpan* y *Calpullalpan.*

Teotleco. Teteoeco. (*Teotl,* dios; *eco,* llegó: «Llegó el dios.» El segundo nombre: *teteo,* dioses, plural de *teotl,* dios; *eco,* llegaron, vinieron: «Llegaron los dioses.») Nombre del 12.º mes ó veintena del año. Celebraban la llegada ó venida de los dioses. Ningún autor dice adonde se habían ido ó de donde venían.

Sahagún, hablando de este mes, dice que á los quince días de la veintena los muchachos adornaban con ramas los altares y oratorios, tanto los de las casas como los de los caminos, por lo que los recompensaban con maíz; que el día diez y ocho llegaba, con apariencia de mancebo, *Titlacahuan,* que era el primero en venir, porque, siendo joven y recio, caminaba mejor; que

en esa noche ofrecían comida en su templo, y todos comían y bebían y se regocijaban, especialmente los viejos y las viejas que bebían pulque por la llegada del dios, y creían que con este regocijo le lavaban los pies; que el día veinte del mes era la gran fiesta, porque entonces llegaban todos los dioses; que en la vigilia de ese día hacían, encima de un petate de maíz hacinado, un montecillo muy tupido, de la forma de un hueso; que en ese montecillo imprimían los dioses la pisada de un pie en señal de que habían llegado; que el sacerdote principal velaba toda la noche, é iba y venía para mirar cuando apareciera la pisada; que luego que la veía daba voces diciendo: «ha llegado ya nuestro Señor;» que entonces los demás sacerdotes tocaban caracoles, trompetas y otros instrumentos, oídos los cuales por el pueblo, acudía la muchedumbre á ofrecer de nuevo comida en todos los templos, y se regocijaban otra vez lavando los pies de los dioses, comiendo y bebiendo; que al día siguiente llegaban los dioses más viejos, porque andaban menos por ser viejos; que en este día sacrificaban muchos cautivos arrojándolos vivos á una gran hoguera, á cuyo rededor bailaban algunos mancebos disfrazados de monstruos.

En otro lugar, detallando más las ceremonias de la fiesta, dice el propio Sahagún que á la media noche del día veinte molían un poco de harina de maíz, y hacían un montoncillo de ella bien tupido, en la forma de un queso, y lo ponían sobre un petate para que allí quedaran señaladas las pisadas de los dioses. Antes había dicho que el montecillo era de maíz y en forma de un hueso. Sigue diciendo que el primer dios que llegaba era *Tlamatzincatl* ó *Telpuchtli,* que era *Tezcatlipoca;* y que los que llegaban el último día, por ser viejos, eran *Yacatecutli* y *Xiuhtecutli;* por último, dice que sobre el altar en que estaba la hoguera donde arrojaban vivos á los cautivos, andaba bailando un mancebo aderezado con una cabellera de cabellos largos, con un plumaje de plumas ricas y con una corona, y llevaba á cuestas otro plumaje y un conejo seco en él, y cuando echaban algún cautivo en el fuego, silvaba metiéndose un dedo en la boca, como acostumbran los indios; que otro mancebo estaba disfrazado de murciélago, llevaba unas sonajas, hechas como cabezas de adormideras grandes, y con ellas hacía són; que luego que acababa el sacrificio de los cautivos, los sacerdotes se ponían en procesión y subían trabados de las manos á la hoguera, daban una vuelta lentamente al rededor de ella, y bajaban corriendo, se desasían de las manos, casi á fuerza, y algunos caían, unos de bruces, y otros de lado, al cual juego llamaban *matlahuicoa,* «acompañarse en la escalera.»

Hemos preferido la relación de Sahagún, porque es la más exacta y detallada, atendido su origen, que fué la voz viva de los viejos que presenciaron la Conquista, pues los autores posteriores difieren en muchos puntos.

Clavigero dice que para observar la pisada de los dioses, á medida que iban llegando, extendían debajo de la puerta del santuario una estera de palma, *petate,* y sobre ella

esparcían harina de maíz. Sahagún dice que era un montecillo de masa de maíz, en forma de queso. También dice Clavigero que con los niños practicaban una ceremonia supersticiosa, para preservarlos del mal que temían les hiciese uno de los dioses, pues les pegaban con trementina muchas plumas en los hombros, en los brazos y en las piernas. Sahagún hace mención de esta ceremonia, pero no dice con que fin se practicaba.

Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXXI del Códice Borbónico, hace una larga y curiosa descripción de la fiesta de la veintena *Teotleco,* que él cree que debió llamarse con propiedad *Teteo eco,* «venida ó llegada de los dioses,» porque no sólo llegaba un dios, sino varios. Dice que los númenes de la veintena eran *Xochiquetzalli, Tezcatlipoca* y *Huitzilopochtli,* aunque debían de serlo todos los dioses; pero la pintura, con la concisión propia de los procedimientos gráficos, no declara sino dos. En sentir de un autor, dice el mismo Paso y Troncoso, era *Huitzilopochtli* quien imprimía, en la noche del 20 º día del mes, la pisada que indicaba la venida de todos los dioses, menos el mancebo *Telpochtli,* llegado antes, y los viejos que habían de llegar después, y que por eso se ve figurar en la parte superior de la pintura, como representante de los demás dioses. En el resto de la lámina hay una ceremonia muy aparatosa, del sacrificio de una moza; pero cree Paso y Troncoso que esta ceremonia, ó es una de las del mes anterior que ha pasado á éste, ó se trata de un rito diverso correspondiente al nuevo mes.

Nosotros creemos que el sacrificio de la moza se hacía en honor de *Xochiquetzalli,* que, como dice el mismo Paso y Troncoso, era uno de los númenes del mes.

Este mes se llamaba también *Pachtontli,* «Heno pequeño;» y con esta denominación, como principal, habla de él el intérprete del Códice Nuttall, dándole también, incidentalmente, el nombre de *Teotleco.* En la pintura está una pirámide truncada, á cuya cima se sube por escaleras de muchas gradas que están salpicadas de sangre; á la izquierda de la pirámide está una especie de horno, *tlecalli,* casa del fuego, en cuya boca está tirado un hombre ensangrentado que acaba de arrojar al fuego un sacerdote que se halla enfrente; de la boca del sacerdote salen dos vírgulas, expresión de las palabras proferídas por el sacerdote; y en la boca del horno hay cinco vírgulas, símbolo de los gritos de la víctima.

El texto dice:

«Esta fiesta llamauan los yndios pachtli. q es vnas yeruas pardillas. como cor delejos enmaraynados. los quales los yndios cuelgan delos Rosales. para q alli crecen muy largas y grandes. y hazen enlos aretos guir naldas. dellos para la cabeça. el demonio q enesta fiesta se celebraua era teçca tepoca. que quiere dezir espejo ahumeador. y sacre ficauan yndios. echandolos biuos enel fuego. yalgunos se escapauan y huyan. yesta el sacri ficadero de gradas altas. porlas quales subian los q avian desacreficar hasta a Riba. poresto otros llaman esta fiesta. teu tleco. quequiere dezir subida adios. yenesta fiesta celebrauan otro demonio. q sedezia ome

tuchtli que es eldios delas borra cheras.»

Como uno de los nombres de este mes era *Pachtli,* heno, ó *Pachtontli,* heno pequeño, la figura del mes en los jeroglíficos era una mata de heno. Se le dió este nombre al mes porque durante él la planta estaba pequeña, y al mes siguiente, en que ya estaba crecida, se llamaba *Hueipachtli,* heno grande.

Teotexcalli. *(Teotl,* dios: *texcalli,* peñasco de lava, pues *texcalli* se compone de *tetl,* piedra, y de *ixcalli,* cosa hervida, cosa cocida; la lava no es más que la piedra hirviente que vomitan los volcanes en erupción: «Peñasco de lava divino.») Peña que existía en *Teteohuacan* (hoy Teotihuacán), donde los dioses encendieron una hoguera que ardió cuatro días y cuatro noches, y en la que se arrojaron *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl* para salir converfidos en sol y en luna respectivamente. *(Véase* NANAHUATZIN y TECUCIZTECATL.)

Teotlamacazque. *(Teotl,* dios; *tlamacazque,* sacerdotes, plural de *tlamacazqui,* sacerdote ó ministro: «Sacerdotes del dios.») Nombre que dieron á los cuatro elegidos para que cargaran al dios *Huitzilopochtli* en su *teoicpalli,* en la peregrinación azteca. Después se dió este nombre á los sacerdotes en general. *(Véase* TEOICPALLI, TEOMAMA, TLAMACAZQUI.)

Teotlecuilli. *(Teotl,* dios, divino; *tlecuilli,* fuego recogido, hogar, brasero: «brasero divino.») Brasero que había en algunos templos, que servía para quemar á las víctimas humanas. El P. Durán lo describe así: «. . . . . vn gran fogon questaua «en vna pieza, questaua frontero «de la pieza donde estaua la diosa «*(Cihuacoatl.)*. . . . quatro dias y no«ches no hacian otra cossa sino ce«bar aquel bracero ó fogon con le«ña de cocina: este bracero era «labrado de piedras muy labradas «en el suelo de aquella pieza. . . . lo «allé pintado en una pintura á pro«piado á esta diosa.» En otro lugar dice: «lo hallé pintado en *un viejo «y antiguo papel lleno* de tantas y «feas figuras de demonios, que me «puso espanto.»

Paso y Troncoso cree que ese *viejo y antiguo papel* puede haber sido el CÓDICE BORBÓNICO; pero advierte que el *teotlecuilli* que está en la página XXXIV está dedicado á la fiesta del fuego nuevo, y no á la diosa *Cihuacoatl,* como el del que habla Durán. En efecto, Durán claramente dice que el *teotecuilli* de que él habla estaba en el *Tlillan,* (V.) y que los quemados en él eran cuatro, en honor de *Cihuacoatl.*

Teotzoalli. (*Teotl,* dios; *tzoalli,* masa de bledos: «masa divina.») Masapanes ó tamales que ofrecían á los dioses en algunas fiestas.

El intérprete del CÓDICE NUTTALL, explicando la fiesta *Xocohuetzi,* dice: «. . . . levantauan vn arbol. muy alto en cuya cunbre. estaua sentado vn yndio. al qual subiendo. otros yndios. y trepando por vnos cordeles q est auan atados al arbol. derribaban dealli abaxo al questaua a Riva y le tomavan vnos tamales que ellos llaman teuçoalle (TEOTZOALLI) q. quiere dezir pan de dios. y por tomar avno mas q otro. lo de rribaban. abaxo. do los yndios se matauan. portomar dello como pan bendito. y des pues echauan enel fuego al q derribauan. del arbol....»

Teoxihuitl. *(Teotl,* dios; *xihuitl,*

año: «año de dios ó divino.») Daban este nombre al año cuyo signo era *tochtli,* conejo. Ningún autor dice por qué le daban este nombre. Nosotros creemos que ha de haber sido porque era el primer año del ciclo de 52 años. Había trece «años divinos» ó *teoxihuitl* en cada ciclo.

Clavigero dice que las fiestas anuales eran más solemnes en el *Teoxihuitl.* Entonces eran más numerosos los sacrificios, más abundantes las oblaciones y más solemnes los bailes, especialmente en Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholollan.

Teoyaomicqui. *(Teotl,* dios ó diosa; *yaotl,* enemigo en la guerra; *micqui,* muerto: «Diosa de los enemigos muertos en la guerra.») Nombre que le daban á la diosa *Cihuacoatl,* considerada como diosa que recoge las almas de los muertos en la guerra.

Orozco y Berra traduce el nombre: «morir en la guerra divina, en defensa de los dioses.» Esta interpretación no puede admitirse ni como perífrasis, ní como paráfrasis, pues se convierte el nombre substantivo de la diosa en verbo, y en verbo cuya acción no ejecuta la diosa, sino los muertos.

La *Teoyaomicqui* completaba la dualidad de los dioses de la guerra; su oficio era recoger las almas de los muertos en las batallas religiosas, y las de los prisioneros sacrificados á los dioses.

Gama dice que á ella invocaban y dirigían sus votos y sacrificios los señores y gente militar, no sólo en el templo donde se veneraba, sino dentro de sus propias casas, cuidando los parientes de aquellos soldados, ya que estaban prontos á salir de ellas, de barrer y limpiar bien todas las piezas, componerlas y sahumarlas con el incienso sacro, que era del copal mismo que ofrecían en el templo, á cuya ceremonía daban el nombre de *Tlachpahualiztli.* (V.)

Hemos dicho que la *Teoyaomicqui* recogía las almas de los muertos en las batallas *religiosas.* Esto demanda una explicación.

Los mexicanos, acolhuas y tepanecas tenían concertada una guerra religiosa contra los de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholollan. Era su objeto tener víctimas frescas para los dioses; y por esto se llamaba guerra florida, religiosa, sagrada, contra los enemigos de casa.

En esta guerra era en la que la *Teoyaomicqui* recogía las almas de los muertos; pero entonces formaba una dualidad con *Huitzilopochtli,* el cual tomaba el sobrenombre de *Teoyaotlatohua.* (V.)

De estos dos dioses hicieron una constelación que imperaba en la XV trecena del *Tonalamatl.* Gama dice que, como astros, estos dos dioses tienen ornamentos diferentes de las figuras que los representaban en la tierra, menos deformes (como que los fingían ya separados de la tierra y colocados en el cielo), aunque siempre afeados con los atributos que les suponían.

La descripción que hace es la siguiente:

«Allí aparece *Teoyaotlatohua Huitzilopochtli* con el rostro descubierto y con la boca abierta en acción de que está hablando, con sólo medio cuerpo, y el resto en forma de una especie de banco: tiene en la cabeza un penacho de plumas, y en el cerebro otro que forma la figura de un timbal, que también

remata en plumas. Del mismo cerebro le bajan unos adornos que le cubren la espalda: sus brazos se semejan á unos troncos con ramas, y de la cintura le nacen unas yerbas, que parte de ellas cae sobre el banco.

«Enfrente de esta figura está *Teoyaomicqui,* desnuda y cubierta con solo un cendal, parada sobre una basa ó porción de pilastra; la cabeza separada del cuerpo arriba del cuello, con los ojos vendados, y en su lugar dos víboras ó culebras, que nacen del mismo cuello.

«Entre estas dos figuras está un árbol de flores partido por medio, al cual se junta un madero con varios atravesaños, y encima de él una ave, cuya cabeza está también dividida del cuerpo. Se ve también otra cabeza de ave dentro de una jícara, otra de sierpe, una olla con la boca para abajo saliendo de ella la materia que contenía dentro, cuya figura parece ser la que usaban para representar el agua.»

Teoyaotlatohua. *(Etim. incierta por el elemento tlatohua.)* Nombre que daban á *Huitzilopochtli* como compañero de la diosa *Teoyaomicqui* formando dualidad. Chavero dice que el Caballero Boturini, que descubió tantos y tan apreciables manuscritos de la antigüedad indiana (hablando de *Huitzilopochtli),* refiere otro de sus nombres, que es *Teoyaotlatohua,* que tanto suena, como nuncio, ó jefe principal que dispone y publica la guerra divina, el cual iba siempre acompañado de *Teoyaomicqui. (Véase* TEOYAOMICQUI.)

Tepanoayan. *(Tetl,* piedra; *panoayan,* lugar por donde se pasa un río, puente: «Puente de piedra.») Perseguido *Quetzalcoatl* por *Tezcatlipoca,* salió huyendo de Tula; y en su camino á Cholula y de ahí á Coatzacualco, fué haciendo prodigios. Llegó á un lugar donde había un río caudaloso y ancho, y mandó hacer un puente de piedra y lo pasó. Desde entonces se llamó el lugar *Tepanoayan.*

Tepanteohua. *(Tepantli,* pared; *teohua,* sacerdote: «sacerdote de pared;» en sentido metafórico: «sacerdote colateral, auxiliar.» Reverencialmente, *Tepanteohuatzin.*) Uno de los coadjutores del *Mexicoteohuatzin.* Tenía, además, en particular, el cuidado de la buena crianza y del buen régimen de los que se educaban en los colegios, por todas las provincias sujetas á México.

Tepapaca. *(Te,* alguno; *papaca,* lavar: «el que lava ó limpia á alguno.») Sobrenombre del dios *Nappatecutli,* porque sabía perdonar las injurias que se le hacían, y quedaba limpio ó lavado el pecador.

Tepaxoch. *(Tecpatl,* pedernal; *xochtli,* brotante: «Pedernal brotante.») Una de las diosas propias de los indios de *Metztitlan.*

Tepechoch. *(Etim. incierta.)* Nombre de una de las cuatro mujeres que sacrificaban en la fiesta del mes TEPEILHUITL. (V).

Tepeilhuitl. *(Tepetl,* monte; *ilhuitl,* fiesta: «fiesta de los montes.») Nombre del 13.º mes ó veintena del año mexicano. Adoraban durante aquella veintena las imágenes de todos y cada uno de los montes eminentes de todo el país. Hacían unos montecillos de papel, sobre los cuales ponían sierpes de madera, raíces de árboles y unos idolillos cubiertos con maza particular, llamados *Ehecatotontin* (Vientecillos). Ponían todas estas cosas sobre los altares y las adoraban como imágenes de los dioses de los montes, cantándoles himnos, ofreciéndoles copal y manjares. Las víctimas que se sacrificaban en esta fiesta eran cinco, un hombre, *Milnahuatl,* y cuatro esclavas, *Tepoxoch, Matlalhue, Xochtecatl y Mayahuel.* Vestíanlas de papel de color, cubierto de resina elástica, y las llevaban en andas procesionalmente otras mujeres muy ataviadas, hasta donde las habían de matar, y las sacrificaban después del modo ordinario.

Entrando en detalles de la fiesta y explicación del simbolismo, dice Sahagún: «Cubrian de masa de bledos unos palos que tenian hechos como culebras y hacian unas imágenes de montes fundadas sobre unos palos hechos á manera de niñas, que llamaban *Ehecatontin....* Hacian estas imágenes á honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habian muerto en agua, ó heridos de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos, sino que los enterraban. Estos montes hacianlos sobre unos rodeos ó roscas, hechas de heno atadas con zacate, y guardábanlos de un año para otro. En la vigilia de esta fiesta, llevaban á lavar estas roscas al rio ó á la fuente, y cuando las llevaban, ibanlos tañendo con unos pitos de barro cocido, ó con unos caracoles mariscos. Lavábanlos en unas casas ú oratorios, que estaban hechas á la orilla del agua, que se llama *aiauhcalli,* y el lavatorio lo hacian con unas hojas de cañas verdes. Algunos los lavaban con el agua que pasaba junto á su casa: en acabándolos de lavar, volvianlos á su casa con la misma música, y luego hacian sobre ellos las imágenes de los montes, como está dicho. Algunos hacian estas imágenes de noche, antes de amanecer, ya cerca del dia. La cabeza de cada un monte tenia dos caras, una de persona, y otra de culebra: untaban la cara de persona con *ulli* derretido, y hacian unas tortillas pequeñuelas de masa de bledos amarillos, y ponianlos en las mejillas de la cara de persona..... Tambien á las imágenes de los muertos las ponian sobre aquellas roscas de zacate, y luego en amaneciendo colocaban estas imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de espadañas, ó de juncias..... Puestos allí, luego los ofrecían comida, tamales, y mazamorra ó *cachuela,* (fritura de higado y corazón) hecha de gallina ó de carne de perro, y luego los incensaban echando incienso en una *mano* de barro cocido, como cuchara grande, llena de brasas: á esta ceremonia llamaban *calonac,* y los ricos cantaban y bebian pulcre á honra de estos dioses y de sus difuntos.»

Refiriéndose á las cuatro mujeres que hemos dicho que mataban, dice el propio Sahagún: «Venida la hora del sacrificio ponian en las literas á las mugeres, y al hombre que habian de morir, y subianlos á lo alto del cu (templo).... y uno á uno echábanlos sobre el tajón de piedra: abrianlos los pechos con el pedernal y les sacaban los corazones que ofrecian al dios *Tlaloc.* Luego descendian los cuerpos trayéndolos rodando por las gradas abajo mas poco á poco, y teniéndolos con las manos, y llegando abajo llevábanlos al lugar donde coloca-